

LA HOJA DEL PUEBLO.

Órgano del Partido Democrático Costarricense.

PERIÓDICO POLÍTICO Y DE VARIEDADES.

EDITOR RESPONSABLE, Juan F. Troncoso.

ADMINISTRACIÓN GENERAL.
Imprenta de J. Canalias.

San José, Jueves 29 de Setiembre de 1892.

«LA HOJA DEL PUEBLO.»

Se suspende por ahora esta publicación.

Condiciones de publicación.

La suscripción importa en esta República, la serie de 12 números. . . \$ 1.00 cts.
El número suelto vale. . . » 0.10 »
Los avisos, por cada centímetro cuadrado, una sola vez. . . » 0.01 »
Si se proporcionare cliché se cobrará por centímetro cuadrado. . . » 0.02 »
Los que anunciaren por anualidades gozarán de la rebaja de un 10 0/0.
Los avisos en lectura sencilla que no pasen de 20 palabras se cobrarán a razón de. . . » 0.25 »

Los comunicados de interés general se publicarán gratis. Los de interés particular a precios convencionales, siempre que los unos y los otros estén escritos en términos cortos y convenientes.

El Editor no es responsable por los comunicados y lo serán exclusivamente sus autores.

En ningún caso se devuelven originales.

CALENDARIO.

SEPTIEMBRE.

ESTE MES TIENE 30 DÍAS.

Juev. 29.—LA DEDICACIÓN DE SAN MIGUEL ARBÁNGEL. (Patrón de Escusú.) Santa Gaudelia, mártir.

Vier. 30.—San Jerónimo, presb., conf. y dr., santa Sofía, viuda, san Leopardo, mr. y san Honorio, obispo y confesor.

A última hora.

Hemos sabido de una manera cierta que la nueva y pretendida Junta Directiva de nuestro Partido está compuesta únicamente de personas que unas de ellas están al servicio de don Manuel V. Dengo y otras son sus deudores.

Esto da idea de que nada podemos esperar de la tal Junta así organizada y sin misión legítima.

A nosotros nos cabe la satisfacción de estar en nuestro derecho y cumpliendo cada uno sus respectivos deberes.

En esta senda no desmayaremos y tenemos la creencia de contar con la gran mayoría de nuestros correligionarios.

El público imparcial sabrá hacernos justicia y él es testigo de que absolutamente hemos dado margen a esta emergencia de nuestro Partido.

Por estar formadas ya las planas de este número, colocamos estas líneas en el lugar en que van.

PARTIDO DEMOCRÁTICO COSTARRICENSE.

Señor Editor de

LA HOJA DEL PUEBLO.

Amigo:

Antes de entrar en materia, como dicen los publicistas antes de desarrollar un tema, le anticipo que no vaya a creer que el que tiene la honra de dirigirle estas mal coordinadas líneas, abriga la vana pretensión de creer que posee los suficientes conocimientos para dirigirse al público, no, soy un hijo del trabajo, que a duras penas puede estampar en el papel lo que siente dentro de su pecho y mayormente cuando se trata de los intereses de nuestra cara patria, pues de algún tiempo a esta parte comprendo que tengo deberes que cumplir para con ella y bajo ese punto es que quiero suplicarle me saque de una duda en que estoy, y es la siguiente:

En el primer número del apreciable y popular periódico «La Hoja del Pueblo», en un párrafo de su editorial decía así:

«Todo eso, de desanimarnos muy lejos, nos sirvió de poderoso estímulo más bien, porque primero están los intereses de la Patria que los individuales; y al fin sin más recursos que el fruto de nuestro pobre trabajo y el empleo de nuestro humilde crédito hoy contamos con una Imprenta PROPIA, el periódico que con este número se inicia, numerosos correligionarios en toda la República, y el óbolo de centavos con que contribuyen semanalmente los obreros, agricultores y artesanos que forman la asociación.»

Esto dice «La Hoja del Pueblo» en su primer número, y en el número 31 ó sea el del sábado 24 de setiembre, en su 2ª aparición, en el primer párrafo del editorial veo con sentimiento que dice como sigue:

«A NUESTROS LECTORES.

Accidentes, hacen que hoy La Hoja del Pueblo, aparezca publicada en otra Imprenta. Allá en la que dimos nuestros primeros

números, merecimos aplausos por nuestras impresiones nitidas, y por nuestras ideas siempre inspiradas en los dictados del PARTIDO DEMOCRÁTICO COSTARRICENSE.»

Los dos párrafos anteriores copiados de su estimable periódico, señor Editor, encierran un enigma que mi pobre inteligencia no alcanza a descifrar, y le suplico a Ud., dispensándome la curiosidad, se sirva aclarármelos, pues así lo desea un patriota que se ha empapado en los bellos ideales que persigue y ha expuesto, en su órgano de publicidad, La Hoja del Pueblo, el PARTIDO DEMOCRÁTICO COSTARRICENSE.

Me anticipo a darle las gracias si se digna acoger con benevolencia mi súplica, pues ella se origina del placer con que he leído siempre la serie de artículos para el Pueblo y otros muchos documentos importantes con que se ha servido regalarnos La Hoja del Pueblo, órgano del PARTIDO DEMOCRÁTICO COSTARRICENSE.

Disimulé lo incorrecto de mi lenguaje y permítame que me suscriba de U. atento servidor.

UN CONSTITUCIONAL JOSEFINO.

Contestación al pié.

El documento que precede lo insertamos con gusto, tal como ha llegado a nuestras manos. Una escisión en nuestro Partido nos ha privado de la Imprenta en que dábamos a luz el órgano del PARTIDO DEMOCRÁTICO COSTARRICENSE.

A la hora menos esperada y cuando se hallaba cerrada la puerta de nuestra Tipografía, ella fue violada, según se nos dice por orden gubernativa, con gran sorpresa para nosotros.

A llevar a cabo esos procedimientos contribuyó una calumnia injustificable de la cual podríamos pedir satisfacción ante los tribunales de Justicia.

Sí, porque aunque está suspendido el orden constitucional, el mismo decreto que lo suspendió, dejó en el ejercicio de sus facultades a los tribunales.

No somos acreedores a calum-

nia alguna, nuestros trabajos han sido limpios y honrados, del Gobierno nada hemos tenido que sentir y de parte del público mucho que agradecer.

Hijos del trabajo, formamos un partido honrado que tiene por norma el principio democrático, sostenido con valor, buena fé, intención recta, verdadero patriotismo.

Tiene razón el remitente. Desde nuestra aparición hemos dicho que no teníamos candidato preconcebido para Presidente de la República. Hemos dicho más, que tratar ese asunto es prematuro. Allá cuando llegue la época lejana de la lucha electoral, los miembros del PARTIDO DEMOCRÁTICO COSTARRICENSE harán uso de sus derechos de ciudadanos libres.

Hoy se organizará convenientemente el PARTIDO, desligado de todo compromiso tácito, sin ninguna ambición personal, sin más aspiración que el cumplimiento de los deberes y el ejercicio de los derechos que tenemos todos los que a él pertenecemos.

En las sociedades políticas hay accidentes, que tienen momentánea significación; pero las ideas, los principios, nunca mueren y se levantan sobre todas las veleidades humanas.

Dos palabras más en contestación. Hemos sido despojados de la Tipografía en que honradamente trabajábamos. Tiene razón el remitente, los hijos del trabajo han bautizado su órgano de publicidad, y han contribuido con sus centavos a las tareas del PARTIDO a que pertenecemos y aún empeñado su crédito.

No estamos dispuestos a servir ambiciones personales, buscamos lo grande, lo noble, lo leal, lo verdadero, y con dificultades tipográficas de actualidad, nuestra voz se hará oír, obedeciendo a la inspiración del PARTIDO DEMOCRÁTICO COSTARRICENSE.

Pobres obreros, nos formamos la ilusión de que pudiera ser que uno de nosotros, don Manuel V. Dengo llegara a ser nuestro candidato para Presidente de la República, y nos engañamos. Dicho señor nos ayudó a traer la Imprenta en que dábamos a luz

nuestra HOJA en concepto de fiador nuestro, y sin presentarnos facturas y de improviso nos ha despojado valiéndose de la Policía para violar la puerta del Establecimiento; y esto en venganza de que la Junta Directiva del PARTIDO DEMOCRÁTICO COSTARRICENSE, no quiso seguir humildemente sus inspiraciones, ni convertirse al servicio de intereses personales ajenos a su bandera.

Esto es lo único que podemos contestar a nuestro estimable correligionario, a quien damos las gracias por su comunicación, sin la cual no nos habríamos visto en el caso de hacer las revelaciones que bastante pena nos han causado.

LA HOJA DEL PUEBLO.

Conservaremos siempre el nombre de nuestro periódico y el del PARTIDO DEMOCRÁTICO COSTARRICENSE. Si correligionarios nuestros se van, les damos la despedida, esperando que si caminan de buena fé, más tarde nos tiendan sus manos fraternales en el derrotero que llevamos.

Ahora será cuando más que nunca se comprendan las buenas intenciones de los hijos del trabajo honrado y haciendo abstracción de cuanto haya podido desilusionarnos, abrigamos la fé firmísima de que hoy valemos más.

Ni decepciones ni contratiempos interrumpirán nuestro paso. Llevamos una idea, tendente al bien general, paz en el espíritu, tranquilidad en la conciencia y el ánimo decidido para llegar hasta el fin del cumplimiento de nuestros destinos humanos.

Adiós por ahora a nuestros correligionarios que se van; los hijos del trabajo, obreros, agricultores y artesanos, siempre permaneceremos firmes como centinelas en su puesto, sin que nadie pueda apagar las aspiraciones de nuestras almas, hacer que olvidemos nuestros deberes ni quitarnos nuestros derechos legítimos.

Nos retiramos temporalmente y la junta Directiva del PARTIDO DEMOCRÁTICO COSTARRICENSE, desechará como apócrifa y nula cualquiera otra nueva organización, nacida por intereses personales y no por las aspiraciones de los hijos del trabajo que son los llamados a sustentar la idea democrática, con independencia absoluta que caracteriza a los ciudadanos libres.

Si nuestros correligionarios que se han ido, quieren entrar con nosotros en lucha fraternal, a ella estamos dispuestos, y combatiremos en buena lid, sintiendo únicamente la superioridad de nuestras armas.

Esperamos, pues.

Ofendidos, perdonamos la ofensa; no olvidaremos lo acontecido ni albergaremos rencor alguno.

Nuestros lectores dispensarán estas líneas referentes a desavenencias domésticas acaecidas en nuestro Partido; pero hay veces en que es legítimo perder la moderación, y algo se subleva inevitablemente en el espíritu, por levantado que sea.

Ya lo hemos dicho y lo repetimos. *La Hoja del Pueblo* es propiedad nuestra y el Partido Democrático Costarricense vivirá mientras alienten sus adiptos, que cuentan con la unión de ellos, que hace la fuerza, y con sus doctrinas bien conocidas del público.

Cuarto Poder Constitucional.

En hoja impresa titulada *Alcance a la Hoja del Pueblo n.º 30* hemos visto curiosidades de aquellas que no pueden pagarse con ningún dinero.

La hoja a que nos referimos tiene pretensiones a ser más solemne que la Acta de nuestra independencia; trae tres considerandos y en seguida vienen las resoluciones.

El último número de nuestro periódico se declara apócrifo; D. Juan Francisco Troncoso queda exonerado del cargo de editor y administrador de *La Hoja del Pueblo*; el Doctor don Rafael Machado queda asimismo exonerado del cargo de redactor que nunca lo ha tenido, y todo es tan curioso que no podemos menos de decir: *quos perdere vult Deus dementat*, lo cual traducido literalmente al castellano dice: aquellos a quien Dios quiere perder los vuelve locos.

Creyó el señor don Manuel V. Dengo encontrar en nosotros humildes servidores y se equivocó. El y los pocos que lo siguen son los apócrifos del PARTIDO DEMOCRÁTICO COSTARRICENSE, que seguirá sustentado por nosotros.

De dicho señor son propiedad legítima sus ambiciones personales y su imprenta; pero nosotros lo repetimos, trabajamos desinteresadamente y por una causa muy noble.

Lo que si es propiedad exclusiva nuestra es *La Hoja del Pueblo*. La engendramos, la bautizamos y le hemos dado aliento y vida desde el número 1.º hasta este número 32.

Aparezca en hora buena una publicación apócrifa, tomándonos el nombre de nuestro periódico. Nosotros y el público la juzgarán. Tendremos muchísimo gusto en ver cuales son los escritos y doctrinas con que se trate de servir intereses personales, y ojalá no tengamos que decirles:

Nadie las mueva
Que estar no pueda con Orlando a
[prueba.]

La nueva junta Directiva que se da a reconocer en la hoja a que nos referimos, ha sido formada en casa de don Manuel V. Dengo y por convocatoria suya. La ver-

dadera junta Directiva del PARTIDO DEMOCRÁTICO COSTARRICENSE está existente, y creada por el voto de los miembros de la asociación.

Naturalmente protestamos contra ese desorden, y ya sabemos a qué atenernos.

Higiene pública.

Hubo un tiempo en que los subsidiarios andaban limpiando las calles de esta capital y era triste ver arrastrando cadenas en un país libre. Aquella pena desmoralizaba los delincuentes, haciéndoles perder la vergüenza, colocados en una pública exhibición.

Un Jefe costarricense estableció colonias penales en San Lucas y en el Coco, é indublemente ese fué un progreso en nuestro sistema penitenciario.

Pero no es ese el punto a que hoy queremos referirnos, sino a que en las actuales circunstancias algunas de las calles de esta capital están pidiendo a gritos la limpieza de que necesitan.

Por ahora el agua del cielo cae con abundancia y San José es más sano mientras más llueve; pero si las lluvias se suspenden ó llega la hora en que la estación de ellas se retire, entonces será mayor nuestro peligro, porque las aguas detenidas, los lodazales producirán miasmas deletéreos, perniciosísimos para la salubridad pública.

Siempre hemos creído que obras son amores y no buenas razones. Este es el momento en que la Policía de higiene debe fijarse mucho en la limpieza de las calles, sin la cual de nada sirve el más perfecto aseo en los edificios públicos y particulares. Cualquier esfuerzo que se haga en el expresado sentido, será muy bien empleado, y hoy debe redoblar el celo de las autoridades y de los particulares para cumplir la primera de las leyes, que es la salud del pueblo.

COLABORACIÓN.

Artículos para el pueblo.

A pesar de las circunstancias actuales de nuestro partido, no olvidamos los artículos dedicados al pueblo, que venimos publicando desde nuestra aparición en la escena periodística y hoy le dedicamos breves líneas en que vamos a hablarle de

UN SÍMBOLO.

VII

La humanidad no puede vivir sin enseñanzas que representen sus afecciones y sus creencias. La Cruz, quien no la conoce ó no la lleva, porque ese signo, expresión de los dolores, es un consuelo en los trabajos de esta vida y es una aspiración a lo infinito.

La Patria tiene también un símbolo. ¡Pobre el país que no tu-

viera bandera, si es que acaso existe alguno que no enarbole con orgullo su pabellón nacional!

Es un símbolo sagrado a cuya sombra se realizan los esfuerzos del patriotismo. Recibe los saludos respetuosos de otros pabellones, en la tierra y en los mares, y suelto a los vientos, donde quiera que se halle, representa la idea de la patria y la protección a sus hijos.

En las más grandes acciones militares, antes de contar el armamento tomado al enemigo, se habla del número de banderas aprehendidas, y no es país el que no venere su propio pabellón.

Recordamos en este momento la bandera de España conducida por el General Prim en la acción de las mochilas; la condujo solo, al lanzarse entre las huestes enemigas, y el ejército lo siguió, porque todo verdadero patriota está obligado a morir al pié de su bandera.

Hé aquí pues un símbolo que parece que vale poco, que es un compuesto de telas de diversos colores. Nó, el pabellón de cada país es su representación más alta, la más significativa, la más respetable.

Nuestro pabellón tricolor fué conducido con gloria en los campos de San Jorge y de Rivas y ¡ay de nosotros si algún día dejáramos humillar nuestra bandera!

Todo pueblo necesita de dos cosas, el símbolo de la fé religiosa y el de la patria.

MISCELANEA.

Hay alcances que no nos alcanzan, porque se quedan atrás; uno de ellos es el que le han hecho a *La Hoja del Pueblo* n.º 30.

Herradura que chapalea, clavo le falta, dice un proverbio español, y nuestros abuelos nos enseñaron que hay refranes que son evangelios chiquitos.

Pues aquí, como verán nuestros lectores, hay una herradura que está chapaleando porque clavo le falta.

Y nosotros, artesanos, no nos fijamos sólo en el clavo sino en los tornillos, y donde los creamos más necesarios es en la cabeza.

Algo han dicho sobre el particular los redactores de *La Hoja del Pueblo*. En todas partes hay orates, y nosotros tenemos un Hospicio Nacional de Locos, siendo lo lamentable que parece todas las celdas están llenas.

Ay, Flavio! las esperanzas cortesanas Prisiones son do el ambicioso muere; Y donde al más astuto nacen canas
& . & . &

Cuarto aviso a la Policía de Higiene. Hoy han entrado 2 nuevas carretadas de cueros pestilentes a la casa número 461 calle 21 Norte. El vecindario se queja y con razón.

Las ordenanzas municipales prohíben que eso esté dentro de poblado, lo mismo que industrias que infestan el aire que respiramos.

Nuestro deseo es ver a la Policía de Higiene redoblando su celo, desplegando la mayor actividad. Si no es en estas circunstancias ¿cuándo será?

Muy feliz nos ha parecido la idea concebida por don Vicente Lines, acerca de publicar para el año entrante

10 III ALMANAQUE CENTROAMERICANO. con el fin de dar á conocer la literatura de este país y al mismo tiempo vistas y tipos que engalanan la obra.

Nosotros, aunque humildes obreros costarricenses, nos estorzaremos por llevar nuestro contingente al primer ALMANAQUE CENTROAMERICANO.

Leemos en La Estrella de Panamá noticias relativas acerca del cólera; en Hamburgo el 7 de este mes la disminución de la epidemia era insignificante. Se decía que las aguas del Elba habían sido detenidas por las autoridades locales y que había 8 máquinas en ejercicio para hervir dichas aguas.

En Bélgica apareció el cólera y dicen que se propaga por las corrientes de agua que se dirigen á Amberes.

En Nueva York el 8 de este mes la junta de salubridad ha anunciado que en esa ciudad no hay casos de cólera.

Al contrario, en Hamburgo había una recrudescencia de la epidemia, en los suburbios de la ciudad y en las vecindades del cementerio central, donde familias enteras han desaparecido.

Y en Francia el 10 de este mes se anunció que el cólera se había desarrollado entre las tropas que maniobran en el departamento de Eure, y por lo que tenemos entendido, la epidemia no tenía gran propagación.

Iniciativa. Proponemos á la autoridad que corresponda, que se de la orden de que durante toda la noche esten sueltos los tubos de agua, porque cuando esa está en corriente contribuye á lavar inmundicias.

Insistimos en nuestra idea enunciada en números anteriores de que se hagan visitas domiciliarias.

Ya lo dijimos en nuestro número 30. El Gobierno y Protomedicato tienen la mirada fija en la epidemia que puede invadirnos.

Actividad, pues, y muy grande de parte de la policía de higiene.

Lo primero en este caso son las medidas precautorias, el cumplimiento de las leyes de higiene pública, siempre irreprochables; y por lo demás, a brigamos fé y esperanza en que no sufriremos el horrible flagelo á que hemos aludido.

Estamos encargados por el editor de este periódico de decir á nuestros lectores que por ahora queda interrumpido el estudio acerca del Canal Interocéánico, escrito por don Antonio Batres Jauregui; el original quedó entre otros documentos en la Imprenta donde antes se editaba *La Hoja del Pueblo*.

VARIEDADES.

Orestes furioso.

(Concluye.)

No bien había acabado su silogismo cuando un chasquido como el de un látigo le hizo levantar la vista, que entonces la tenía baja, y... ¿qué es lo que vieron sus ojos? Al marido, que, haciendo uso de legítimo derecho, imprimía un ósculo en la hermosa garganta de su mujer. Trabajo y no poco le costó á Orestes sofocar el grito de *á la guardia*; pero se contuvo al reflexionar que ni había atentado contra el pudor en aquel naturalísimo desahogo, ni iba él á ponerse en evidencia protestando de un acto que, no debiendo carecer de precedentes, no había no obstante producido quejas en la vecindad, puesto que se venía reñitiendo.

Esta idea de vecindad le indujo instintivamente á lanzar una ojeada alrededor suyo para asesorarse de que el matrimonio no tenía más testigos de prueba de su expansión que él, y ¡oh desengaño! Aunque he dicho que la noche era serena, pero sin luna, y que el cielo semejaba una inmensa criba, por entre cuyos agujeros se tamizase una luz tan fría por el tono como por lo que tiritaba, también he dicho que había una obscuridad relativa en la atmósfera; luego no siendo absoluta, Orestes pudo creciorarse de que en cada balcón había por lo menos un individuo armado de su correspondiente aparato óptico, desde los gemelos hasta el antejo de larga vista.

La congregación de tanta gente, cuya explicación pudo darse Orestes prácticamente unos minutos después, obedecía á que, haciendo un calor sofocante, el matrimonio dormía con la ventana abierta y se desnudaba con la luz encendida, y claro está que se tomaban los puestos en el observatorio á la puja.

Antes de pasar adelante, debo consignar que no existía por parte de los cónyuges la más leve intención de infringir con su conducta las leyes de la decencia, sino ignorancia de los grados de opacidad de los cuerpos. Es decir, que habían hecho colgar del arquitrabe de la ventana una estera de junco que á los inocentes se les antojaba tan impenetrable como la muralla de la China, sin apercibirse de que la luz, que á ellos les impedía ver al exterior, facilitaba mil detalles á los viajeros de ambos mundos (suplico á los cajistas que no me desgracien el párrafo que antecede corrigiéndome la puntuación).

Efectivamente, nuestro hombre se desembarazó de lo casaca, justificando mi aserto de que llevaba tirantes; éstos cayeron cintura abajo cruzados en forma de X, como anunciando que allí había una incógnita que despejar, de lo que se encargó él mismo á los pocos momentos quitándose los pantalones. Finalmente se quedó en calzoncillos y con botas y se puso á pasear por la habitación mirando á los de enfrente con la tripa, que en realidad confundíase con una cara gigantesca de ciclope chato. ¿Qué formas las suyas, señores! A no buscar la dirección de las narices no se podía saber si estaba de frente ó de espaldas; aquello era la calabaza del palo de San Roque puesta sobre dos alfileres.

De pronto un murmullo de satisfacción, como el que se produce en un teatro al presentarse en escena la actriz mimada del público, llegó á los oídos de Orestes.

Procedía de los inquilinos de la fonda. Pero ¿qué lo motivaba? Aguzó su vista, ya un poco confusa á fuerza de fijarla en el foco luminoso de la cámara nupcial, y por entre las piernas del bolero de *crochet* no apercibió más que

una nube de tela blanca que bajaba, mientras que por otra nube de tela blanca que subía se abría paso una cabeza.

—¿Una nueva evolución industrial del vecino?—se preguntó Orestes, creyendo asistir á la centésima exhibición del abdomen de su rival; pero al ir á tomarle la orientación de las narices á la altura de la cara, se encontró, en vez del cartilago del marido, con el rodete de la mujer.

Un sentimiento de indignación, por la participación que á los demás espectadores pudiera tocarles, se sobreuso al egoísmo de Orestes, y rompió á toser como diputado que ha perdido el hilo de su discurso, á fin de llamar la atención de su desconocida; lo que logró en efecto, pues la pobre señora, asesorada repentinamente por la tos del espectáculo que á pesar suyo venía dando con la canícula, se escondió en un macizo, donde terminó su tocado aquella noche y lo repitió en las subsiguientes; con lo que su decoro ganó mucho, si bien el fondista perdió el cincuenta por ciento de la parroquia; razón por la cual sin duda cierto chusco anda diciendo que debe quitarse ya la mitad del título: A la fonda de «Los dos hemisferios.» Adiós, ya se me ha escapado el nombre; pero á bien que no he revelado su situación.

—¿Dormirán con luz?—inquirió Orestes para sí asaltado de horribles dudas. Pero el vecino, envuelto en una manga de ventilación, que más que camisa de dormir tenía el aspecto de camisa de fuerza, vino á contestarle apoyando sobre el tubo del quinqué otro de caña, con el que, soplando por el extremo opuesto, produjo las tinieblas.

Orestes se acostó envuelto en las de su espíritu y en unas sábanas tan llenas de soluciones de continuidad, que al levantarse á la mañana siguiente no tuvo precisión de destaparse para salir de la cama.

No había hecho Dios más que amanecer y ya estaba cada uno en su correspondiente hueco rascándose simultáneamente, limpiándose á un tiempo mismo con el pañuelo el sudor de su rostro y dándose, en suma, todo género de pruebas de cariño por clave secreta, que se acentuaban de punto en punto, si bien con más reserva por parte de ella, por no comprometerse ante los vecinos, que se turnaban como marinos en cuarto en los balcones de la fonda.

Orestes le mandaba besos, que, aunque no eran reciprocados, recibía la rubia con visibles muestras de satisfacción, acompañado de un gesto que parecía decir: *Más.*

Por fin un día nuestro hombre se decidió á enseñarle una carta. Ella miró hacia adentro como quien dice:

—Mi marido está ahí, no me des un disgusto; ten juicio.

A lo que el respondió siempre por señas:

—Pues bien, no te la envío; pero escribeme tú y pongámonos de acuerdo.

—¿De qué modo!—objetó la vecina.—No sé quién eres ni cómo te llamas.

Y por la tarde Orestes ponía á orear en los balcones todo su equipaje, colocando sobre la baranda cajas y sombrereras en las que había pegado unos enormes rótulos hechos imprimir expresamente para que á tres cuartos de legua se pudiese leer su nombre y apellido.

—Mañana me escribe—se dijo el enamorado mancebo. Y efectivamente, tres semanas después aún seguía esperando.

A consecuencia de la obstinación sobrevinieron regaños, paces, nuevas tentativas de comunicación postal con idénticos resultados, y en suma, un estado crónico de telegrafías, mimos y paseos á tres (pues el marido no la dejaba á sol ni á sombra).

Se me olvidaba consignar que Orestes era esperado en su pueblo para casarse y que cada día daba un pretexto que justificara su poca prisa. Y no es que la novia no le gustase, sino que su amor propio estaba interesado en aquella aventura que tan á las manos se le venía y con la que trataba de cerrar el catálogo de las de su vida de soltero. Y en verdad que por tal moza cualquiera pierde los estribos.

Por fin, una tarde se asomó la rubia á la ventana con el sombrero puesto y Orestes se echó á la calle, resignado á hacer una de tantas caminatas infructuosas que por espacio de un mes venía propinándose diariamente.

Pero ¡oh indescriptible sorpresa! Le habían extirpado al marido. Iba sola. Al cabo la constancia venció del sino adverso. Cruzaron barrios populosos á distancia respetable y suburbios desconocidos ya á menor trecho, hasta que al llegar á un solitario paseo la dama se dejó caer en un banco.

—Por fin, alma mía—balbuceó Orestes con el acento embargado por la emoción,—nos vemos sin testigos y nuestros corazones van á hablarse sin reserva.

Así diciendo trató de cojerla una mano, que ella retiró con presteza, y poniéndose en pié.

—¿Caballero!—objetó:—¿qué significa ese lenguaje? Usted se ha equivocado por lo visto. Yo no le conozco á V.

Orestes se quedó como el que vé visiones; pero juzgando que aquello no era más que el último esfuerzo del pudor con que la mujer se prepara siempre á rendir el baluarte al enemigo.

—¡Vamos!—insistió,—las ocasiones no abundan tanto que debamos perder en escrúpulos de forma la primera que se nos pone delante. Los dos nos amamos, nos lo hemos repetido cien veces,

y solo falta que sancionemos nuestra promesa.

Y ya estrechaba realmente con su brazo aquel talle que en sueños y en vigiliat había medido con la imaginación, cuando desahaciéndose con un brusco esfuerzo.

—¡Favor! ¡Socorro!—gritó ella, apercibiendo á un soldado que tícitamente acusaba la presencia de alguna nodriza.

A Orestes no se le ocurrió más que levantar el puño cerrado; pero acordándose de que se trataba de una mujer, lo dejó caer con desaliento y emprendió la fuga, mientras ella detenía al hijo de Marte, que ya había desnudado la bayoneta.

—¿Si estaré loco? ¿Qué es lo que se ha propuesto? ¿Divertirse inocentemente?—iba repitiéndose el desengañado amante.—Esa criatura ha mentido, ha hollado sus deberes alimentando una pasión criminal; y sin embargo.... la llamarán honrada porque no ha cedido. ¡Oh! ¡Si fuera un hombre!

Y atropellando á los transeuntes en su rápida carrera, tuvo la mala suerte de pisar á uno, que, menos sufrido que los otros, le interpeló con un bárbaro que le hizo pararse en seco. Abrió los ojos y... Era el marido quien le procuraba la ocasión de desahogar su bilis. Blandió, pues, el garrote y le propinó un pié de paliza hasta hartarse, diciéndole á compás:

—Ahora me las pagará todas juntas.

—Pero, hombre, ¿qué hace V.? vociferaba el apaleado.

—Nada; en el matrimonio todo son bienes gananciales.

—Usted me toma sin duda por otro.

—Efectivamente, le tomo á V. por su mujer.

Y poniéndole en la mano media docena de tarjetas y dándole las señas de su domicilio, Orestes desapareció entre la multitud.

Esperando los padrinos de su víctima dejó pasar las veinticuatro horas reglamentarias, cuarenta y ocho, tres días, trascurridos los cuales decidió marchar á su pueblo en busca de la novia, que, á su juicio, debía estar muerta de ansiedad. Cuando llegó la encontró casada con su primo, porque su silencio había sido interpretado por una ruptura.

Desde entonces cuando alguien le pregunta:

—¿Quién es tal ó cual señora?—él contesta invariablemente:

—Fulana de tal. La visitó mucho, pero no la conozco.

LITERATURA.

La flor del agua.

En urna de azules ondas
Vives ¡oh flor! encerrada,
Sin que el sol te dé sus rayos,
Ni sus perfumes el aura,
Ni su lumbre las estrellas,

Ni su música las palmas;
Sin que vierta en tu corola
Sus breves perlas el alba,
Ni las aves te enamoren.
Ni te riegue con sus lágrimas,
Filomena de los bosques,
Algún alma desgraciada
Que buscando va entre sombras
La estrella de su esperanza.
Es de espuma el blanco lecho
Donde erguida te levantas,
Como ilusión de otra vida,
Como estrella solitaria,
Como sueño de otros mundos
Que el poeta sólo alcanza.
Cuando, inspirado, desplega
Del pensamiento las alas;
Sueños ¡ay! que el alma adora
Si tras ellos ve entusiasta,
Avida de amor, las formas
Poéticas y gallardas
De una flor que peregrina
Nace y crece sossegada,
Como tú, bajo la sombra
De las corrientes más claras.

Entonces se ve la imagen
Del bello ideal que el alma
En sus delirios se finge,
Cuando sueña enamorada
Con la angélica ternura
De la mujer que nos ama!
Porque eterna en nuestra mente
Vive su efigie grabada,
Como vives tú, sujeta
Al imperio de las aguas;
Porque mora en el silencio
De tu manción encantada
La dulce melancolía
Que en ecos de amor se exhala,
Y es perfume de los cielos
Que de los ángeles baja
A inundar el corazón
De suspiros y de lágrimas.

Así nacen misteriosas,
Así viven ignoradas
Las primeras impresiones
Que sentimos en el alma;
Viven, como tú, tranquilas,
Esperando la alborada
De algún día placentero
Que paso á la luz les abra,
Y la niebla oscura y triste
En que están aprisionadas,
Como sueño se disipe,
Como sombra se deshaga;
Para entonces alzar el vuelo
Impetuosas como el águila,
Y animar la fantasía,
Como tú las tersas aguas,
Cuando en círculos fugaces
Por la brisa columpiada,
Con tus pétalos describes
Con misteriosas palabras
El arcano de tu vida.

Mas ¿qué digo? ¡oh flor gallarda!
Si en mí la ilusión ha muerto,
Si fuego no tiene el alma,
Como en más risueños días,
Para ofrecerte, inspirada,
Ternezas del corazón
En cada acento del arpa!
Mas recuerda que un poeta
Que nació entre hermosas palmas,
Que sencillo amó las flores,
Los campos, el sol y el aura,
La caída de las hojas
Y el murmullo de las aguas,
Aquí te dejó; sensible
Al hechizo de tus gracias,
Si no bellos pensamientos,
Ni dulcísimas plegarias,
Del pecho la flor más pura
En cada estrofa encerrada,
Y en cada verso un suspiro,
Y en cada suspiro el alma.

RAFAEL M. MENDIVE.

FOLLETÍN.

Pedro Mascagni.

El público que en la noche del 17 de Mayo de 1890 se encontraba en el teatro Constanzi de Ro-

ma presenció, á un tiempo, el éxito de una obra y la aparición de una nombradía en el mundo del arte musical, que fué glosada y conmemorada en todos los tonos, escribiéndose en dos semanas sobre Mascagni, el artista nacido de repente á la celebridad, y sobre la *Cavalleria rusticana*, la ópera aplaudida en el referido teatro, más artículos encomiásticos y laudatorios que sobre Rossini y Verdi en dos años del principio de la carrera artística de ambos celeberrimos maestros.

Preconizar á Mascagni como el sucesor artístico de los más brillantes luminaires del arte, ha conducido á extremos que pueden influir en el porvenir y en la ineficacia de su primera manifestación en la vida del arte: hablar brevemente del autor y exponer los hechos de su carrera artística, aguardando que sean encumbrados por otras y otras batallas del arte ganadas en buena lid, es gratísima materia de momento en que ocuparse llenando el objeto de estos apuntes biográficos.

Ya desde este momento y hora todo el mundo sabe que Pedro Mascagni es hijo de un panadero de Liorna; que halló grandes dificultades para dedicarse á la música; que recibió muy limitada enseñanza, primeramente de Patesi y de Soffrendini, en Liorna, y, después, de Saladino, en el Conservatorio de Milán, en donde cursó dos años, subvencionado por el conde de Larderel, pero sin terminar los cursos reglamentarios.

Anduvo errante por varias ciudades de Italia, puesto al frente de la dirección de modestas compañías de ópereta, que una después de otra desaparecían á poco de anunciarse en los carteles, hasta que, tres años después de llevar una vida artística tan expuesta á toda clase de contratiempos, aceptó la plaza de maestro ó director de la banda municipal de música de Cerignola, modesta población situada entre Foggia y Bari.

El editor milanés Sonzogno, propietario de *Il Secolo* y de otros importantísimos periódicos de Italia, empresario, al mismo tiempo, quiso hacer una tentativa para alentar á los compositores jóvenes, y en 1886 publicó las bases de un certamen musical, digno de elogio por su objeto y por la manera práctica como se realizó y llevó á buen término. Excluyó de la lista, con muy buen acuerdo, á todo compositor del cual se hubiese ya estrenado una ópera, en público ó en privado, y dispuso que el fallo de un jurado compuesto de maestros, nombrado al efecto, fuese confirmado por otro jurado de no escasa competencia, el público del teatro Constanzi, que á la sazón corría á cargo del aludido editor y empresario Sonzogno. La ópera debía constar de un solo acto. Setenta y tres fueron las presentadas, de las cuales fueron

premiadas tres, una para cada premio, por el orden siguiente: *Rudello*, de Vicente Ferroni, discípulo de los maestros franceses, Savard y Massenet; *Labilia*, de Nicolás Spinelli, discípulo de Serao, maestro del Conservatorio de Nápoles, y *Cavalleria rusticana*, de nuestro biografiado.

Ferroni, buen contrapuntista, estuvo desgraciado en la elección de asunto, que en la concepción de su obra no le dejó moverse con holgura ni pudo hacerle lucir sus grandes conocimientos en la técnica del arte: por todas estas causas su ópera no obtuvo el sufragio del público.

Spinelli, alcanzó calurosos aplausos, y fueron de notar en la representación de su ópera grandes cualidades de fluidez melódica, mucha elegancia y facilidad en la armonización y tino en la parte instrumental. Conoce el autor de *Labilia* las exigencias del melodrama moderno y sabe acentuar el diseño general de la acción por medio de cierta discreta firmeza, llena de relieve.

Noticioso del concurso dos meses antes de la espiración del término, decidió Mascagni tentar la prueba, obteniendo de dos amigos liorneses, Targioni-Tozzeti y Menasci, el libreto de *Cavalleria rusticana*, modelado sobre las conocidas y populares escenas del celebrado poeta Verga.

La fortuna sonrió, verdaderamente, á Mascagni desde el momento en que la casualidad le deparó colaboradores literarios tan inteligentes como los citados autores liorneses, los cuales no echaron á perder, alterando las posiciones, el atrevimiento y apasionado drama de Verga: la fortuna de Mascagni puede decirse que data de la elección de un asunto tan dramáticamente musical y de la buena suerte de hallar quien supiese reducirlo con la mayor exactitud y con gran parsimonia de versos.

Entre los colaboradores de Mascagni, el editor y Verga, el autor del drama, del cual entresacaron los citados colaboradores el libreto de la ópera, media en la actualidad un ruidoso proceso que ha sido sentenciado en contra de Mascagni y su editor y del cual se han apelado. Es de presumir que el pleito dará todavía mucho que hablar.

La ópera de Mascagni, sin entrar en averiguaciones y comentarios técnicos que nos conducirían muy lejos, ha alcanzado desbordados éxitos en unas partes y en otras poco favor; sea como quiera y gracias á la infalibilidad de ciertos medios que hoy ponen en práctica los editores y los empresarios, la ópera ha corrido por casi toda Europa y parte de las naciones de América con vertiginosa rapidez.

(Continuará.)

Imprenta de José Canalias.